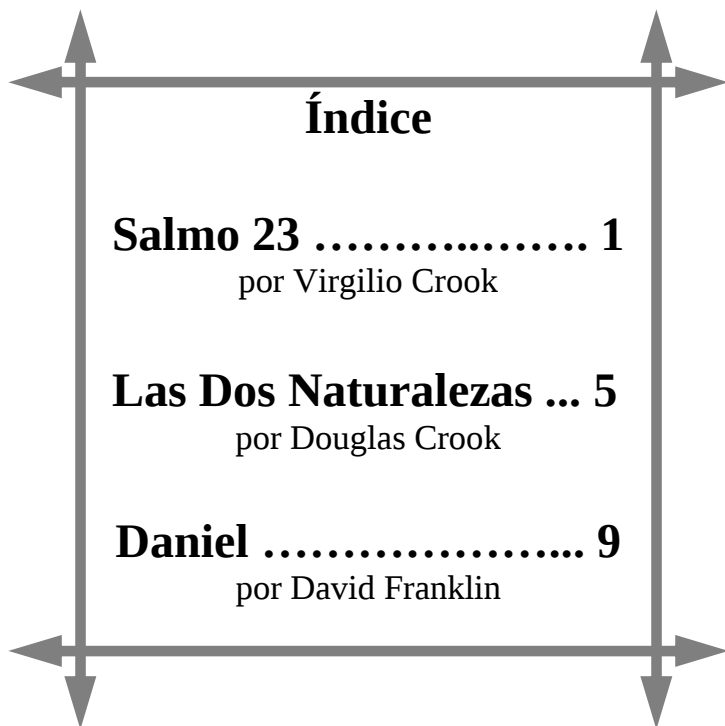




El Glorioso Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice	
Salmo 23	1
por Virgilio Crook	
Las Dos Naturalezas ...	5
por Douglas Crook	
Daniel	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 95 – N° 05

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 23

por Virgilio Crook



Lección Diecisiete - **Verso Cinco**

“Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.”

Seguimos el mismo hilo de la última lección sobre la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes quienes son como ovejas, pues somos las ovejas del Gran Pastor; Jesucristo. Ya vimos que el aceite para el pastor es útil para dar alivio a las ovejas de muchas cosas y circunstancias. Todo eso nos habla de la obra del Espíritu en la vida del creyente que le ha recibido y está rindiéndole su vida entera. Hay una razón más que queremos considerar por la cual el pastor necesita utilizar el aceite. Los machos cabríos tienen la costumbre de toparse las cabezas juntas. Esto es una muestra de su fuerza y lugar dominante entre el rebaño. Es una muestra de su fuerte voluntad. Con esta acción el animal está diciendo; “yo soy más importante, este lugar y estas ovejas son mías, todo aquí será hecho a MI manera.” Así el más fuerte tiene prominencia y domina a los otros. Suyo es el privilegio de dictar a los otros su voluntad. Si estos animales fuesen seres humanos, diríamos que tienen carácter muy fuerte y por su capricho consiguen lo que quieren. Por supuesto, esto esperamos de los impíos, pero lo triste es que esta actitud existe entre los hijos de Dios también. Siempre hay algunos que quieren ser el “macho cabrío dominante,” aún en las cosas del Señor. El apóstol Juan escribe de tal persona en su tercera epístola; *“Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener*

el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando (hacer falsas acusaciones o rebajar) con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.” **3ª Juan 1.9** Ese hermano quería dominar y dictar a los otros con quien podían tener comunión y con quien no podían tenerla. Miremos un momento a la carta de Pablo a los **Romanos, capítulo 12, verso 10**; “*Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.*” Así debe ser nuestra actitud el uno para con el otro, en vez de topar la cabeza el uno con el otro con celos falsamente basados sobre ideas y dichos de otros.

Una vez más, el remedio es el aceite aplicado a la cabeza de los machos cabríos. Cuando procuran toparse las cabezas, simplemente se resbalan y pasan al otro lado sin dañarse el uno al otro. Un pastor dice que muchas veces cuando esto pasa los machos cabríos simplemente se paran mirándose el uno al otro con una mirada que casi parece una sonrisa. Así es en lo espiritual, cuando el Espíritu Santo toma control de las vidas de los creyentes. A veces tenemos que reírnos aún de nosotros mismos por querer ser el más dominante y así lastimando a otro creyente y aún a nosotros mismos. El Espíritu Santo es el espíritu de paz y amor. Cuando él tiene control no tenemos problema prefiriéndonos los unos a los otros. Topando la cabeza con otro hermano no va a traer buenos resultados para la grey del Señor. Si nos rendimos al Espíritu Santo, el divino aceite de Dios, él nos guiará en las sendas de paz y armonía.

“Mi copa está rebosando.”

Esta frase nos habla del resultado de recibir al Espíritu Santo en su plenitud y permitirle controlar nuestra vida. Cuando uno está lleno del Espíritu Santo no se puede contener el gozo y tiene que rebosar y mojar a otro que está cerca. En vez de topar cabezas, el amor y gozo fluyen como ríos. Jesús prometió que ríos de agua viva fluiría del interior de aquellos que reciben al Espíritu Santo en Juan **7 los versos 38 y 39**. La experiencia de recibir al Espíritu Santo es maravillosa, pero el Señor no quiere que terminemos allí, pues hay amplia provisión para no sólo recibir, sino rebosar continuamente. Note la exhortación del apóstol Pablo a los ***Efesios en el capítulo 5 verso 18***; *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.”* Esto es el privilegio de cada creyente, ser lleno y rebosando con el Espíritu Santo. El gozo del mundo es falso, el apóstol dice que en ello hay *“disolución.”* La palabra viene de una palabra griega que significa “no salvar o no preservar.” El gozo del mundo representado por el vino no salva ni preserva. El gozo del mundo muy pronto pasa y deja a uno todo agotado. Nehemías dice que el gozo del Señor es nuestra fortaleza y este gozo está en el Espíritu Santo.

“Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.” Salmo 45.7 Note la frase *“óleo de alegría.”* Este Salmo habla de Jesucristo y vemos que fue ungido con el aceite del Espíritu Santo y es de alegría. Cuando el Espíritu Santo tome control es verdadero gozo. Yo he visto a creyentes reírse a carcajadas cuanto están bajo el control del Espíritu. Tienen un gozo indecible. Este gozo rebosa y contagia a

otro que está a su lado y éste también recibe y se goza en el Espíritu. Si tuviésemos un vaso ya lleno con agua y seguimos derramando agua en el vaso, ¿qué pasaría? Por supuesto, rebosaría, ¿no es cierto? Así pasa en lo espiritual. Uno recibe al Espíritu Santo y es tan lleno que no puede contener más y comienza a rebosar y derrama su gozo sobre aquel que está a su lado y él también recibe y rebosa.

“Hallé a David mi siervo; lo ungí con mi santa unción.” Salmo 89.20 Esta fue una costumbre en tiempo antiguo; siempre ungieron a una persona que iba a reinar como rey. En esto hay una enseñanza para nosotros. Dios quiere ungirnos con el Espíritu para que podamos reinar aquí en esta vida y en la eternidad con el Señor Jesucristo. Es imposible reinar sobre la carne, el pecado, Satanás y el mundo ahora en esta vida sin el poder del Espíritu Santo en nuestra vida. Jesús dijo a sus discípulos que tendrían poder después de recibir al Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La copa de los discípulos estaba rebosando aquel día cuando fueron llenados con el poder del Espíritu. Si la cabeza está ungida, implica que todo el cuerpo estará también ungido. Una prueba de esto tenemos en el **Salmo 133**; *“Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras. Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.” (versos 1 y 2)* Donde el Espíritu Santo controla hay armonía y grandes bendiciones.



Las Dos Naturalezas Del Creyente

por Douglas L. Crook



En la Biblia encontramos muchas verdades y doctrinas importantes. Algunas son fundamentales si vamos a poder comprender otras verdades más profundas y si vamos a alcanzar la madurez espiritual. Por ejemplo, el primer paso a la madurez es entender y creer lo que la Biblia enseña acerca del camino de salvación. *“Por gracia sois salvos por medio de la fe.” Efesios 2.8* Después, el creyente necesita empezar a edificar sobre el fundamento de fe con las doctrinas básicas como la doctrina de la seguridad del creyente y recibir la plenitud del Espíritu Santo. Otra de estas enseñanzas fundamentales de la Biblia es la doctrina de las dos naturalezas del creyente. Si no entendemos lo que la Biblia enseña acerca de esta verdad, corremos el peligro de desanimarnos y volver a vivir en esclavitud al pecado. Al entender la verdad de las dos naturalezas, podemos entender por qué el creyente a veces fracasa y cómo puede evitar tales fracasos.

Cada ser humano nace con una sola naturaleza. La naturaleza del hombre habla de esa parte del hombre que consiste de sus deseos, sus meditaciones y esperanzas. La Biblia usa varias frases para identificar esta naturaleza. La llama en muchas partes simplemente *“la carne.”* En otras partes la llama *“el viejo hombre.”* Y por insinuación en algunas partes la llama *“la vieja creación.”*

¿De quién recibimos esta naturaleza? En **Romanos 5.12 al 19** leemos que la naturaleza del hombre es pecar contra Dios y su justicia. Fuimos constituidos pecadores por naturaleza por el pecado de nuestro padre Adán. Adán plantó la semilla del pecado en su raza y aquella semilla ha florecido desde entonces. Pecamos porque somos pecadores. La naturaleza del hombre, que recibimos de Adán, es contaminada y corrompida y no puede agradar al Dios Santísimo. La verdad que tenemos esta naturaleza desde nuestro nacimiento se nota por el comportamiento de los niños, aun de los

más chicos. ¿Dónde aprenden a mentir? ¿Quién les enseña a pegar a su compañero cuando se enoja? Nadie. Es su naturaleza portarse así.

La descripción. Dios describe la naturaleza del hombre gráficamente en varias porciones de la Biblia. (**Gálatas 5.19 al 21** y **Romanos 3.9 al 20** por ejemplo) “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” **Jeremías 17.9** “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.” **Romanos 7.18** Cuando Dios mira el corazón del hombre nacido en pecado, no ve nada bueno ni agradable. A veces el corazón de algunos hombres que no son creyentes parece ser muy bueno y generoso por sus obras de generosidad para con los necesitados. Sus intenciones parecen ser muy nobles y su disposición general es una de bondad, pero tales hechos de hombres incrédulos vienen de un corazón pecaminoso que rehusa reconocer la soberanía del Señor Jesucristo. Por lo tanto Dios considera abominable todo lo que sale de tal corazón. (**1ª Corintios 13.3**)

Es importante que entendamos que Dios no acepta nada de la carne. Muchos hombres procuran acercarse a Dios por ser muy religiosos. Cumplen ciertos ritos y ceremonias para hacerse más aceptables a Dios. Pero Dios no es engañado. La carne es la carne. (**Mateo 23.26 al 28**) “¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?” **Jeremías 13.23** Si somos pecadores por naturaleza y nuestra naturaleza es tan podrida, ¿cuál es la solución a nuestro problema? ¿Cómo podemos agradar a Dios y ser aceptos en su presencia?

La Solución. “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne (o sea blanda y tierna). Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.” **Ezequiel 36.25 al 27** El hombre necesita un corazón nuevo o sea una naturaleza nueva. Recibimos la vieja naturaleza por nuestro nacimiento natural y recibimos la nueva por un nacimiento espiritual. “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de

cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” Juan 3.3, 6 Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, somos renacidos y recibimos la naturaleza de nuestro Padre Celestial. El creyente en Cristo tiene nuevos deseos y esperanzas. **(2ª Corintios 5.17)** Esta nueva naturaleza se llama la “nueva creación,” el “nuevo hombre” y el “hombre interior.” Muchas veces la Biblia contrasta la vieja creación con la nueva por llamarlas “carne” y “Espíritu,” ya que el Espíritu Santo es el agente del nuevo nacimiento y nos enseña cómo vivir en el poder de esta nueva naturaleza. **(Romanos 8; Gálatas 4, 5, 6)**

La descripción de la nueva creación. La Biblia nos enseña que la nueva naturaleza que recibimos al ser salvo es la vida de Cristo mismo. **(Gálatas 2.20)** Recibimos sus deseos y pensamientos. Esta vida no puede pecar. **(1ª Juan 3.9)** Es una naturaleza divina, justa y santa. **(2ª Pedro 1.4; Efesios 4.24)** Esta vida o naturaleza es capaz de hacer nada más que la voluntad de Dios. El creyente es acepto delante de Dios porque Dios ve en él la vida de su Hijo Jesús. El creyente ya tiene la habilidad de hacer lo que no podía hacer antes; vivir piadosamente.

Una Persona - Dos Naturalezas. Cuando el creyente recibe la nueva naturaleza, ¿qué pasa con la vieja? Algunos predicadores enseñan que el viejo hombre es quitado por completo del corazón del creyente y queda solamente el nuevo. Si eso fuese cierto, no habría atracción a la tentación y no podríamos pecar. Si tuviésemos solamente la nueva creación, siempre haríamos lo que agrada a Dios en cada situación ya que esta creación no puede hacer lo contrario. Sabemos por la enseñanza de la Biblia, y por nuestra propia experiencia que, a veces, por indiferencia, descuido o rebelión, el creyente fracasa y desagrada a su Padre amante. **(1ª Juan 1.8 al 10 y 2.1 y 2)** La verdad es que las dos naturalezas existen juntos dentro de cada creyente.

La Batalla. En **Gálatas 5.17** leemos que la carne y el Espíritu se oponen. En **Romanos 7.14 al 25** Pablo escribe acerca de la lucha entre sí de dos “yo,” dos leyes y dos deseos. Un “yo” o naturaleza quería hacer la voluntad de Dios y el otro no. Estos versos cuentan la experiencia de Pablo después de su conversión. Siendo muy joven en el Señor, parecía que falló más de lo que

venció y llegó a estar muy desanimado. Pablo muy pronto aprendió el camino a la victoria sobre el pecado en la carne. Su vida llegó a ser caracterizada por la justicia de la nueva creación en vez de ser caracterizada por el pecado de su carne. Pero su experiencia primitiva explica por qué el creyente puede portarse como un santo verdadero en un momento y como un pecador en el siguiente. Hay una batalla entre la carne y el Espíritu en cuanto al dominio del corazón. Cuando el creyente fracasa, no pierde su nueva vida, su nueva naturaleza, sino que no ha aprendido cómo dar el dominio de su corazón al nuevo hombre.

La fe es el camino de la victoria. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”* **Gálatas 2.20** *“Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”* **Romanos 6.6, 7** Por fe podemos conocer que Dios ha quitado el poder de la carne. No tenemos que vivir nuestra vida en esclavitud a los deseos engañosos de la carne. Por fe es crucificada y muerta. Si no creemos la provisión, siempre vamos a hacer excusa por nuestra carnalidad. Dios nos ha dado instrucciones en su Palabra para ayudarnos a fortalecer al nuevo hombre para que él sea el hombre dominante en nuestra vida. Dios nos ha dado al Espíritu Santo para guiarnos en caminos de justicia. **(Gálatas 5.16)** Busque la ayuda del Espíritu y aprenda a reconocer su suave voz hablando a su corazón. Tenemos la Biblia para alimentar al nuevo hombre. **(Efesios 3.16; Colosenses 1.9 al 13 y Salmo 119.9 al 11)** Lo más que estudiamos la Palabra, lo más que vamos a poder distinguir entre la carne y la nueva creación. La Biblia es una lámpara en nuestra vida que nos capacita para evitar los peligros de las tinieblas de nuestra propia carne y andar en los caminos seguros de la justicia.

En esta vida siempre tendremos lucha con nuestra vieja naturaleza. Pida al Señor cada día la fuerza para serle agradable. Cuando fracase, pídale perdón para que siga en comunión con su Padre. Sepa que no tiene que pecar un poco cada día, porque hay victoria en Cristo.



Lecciones Sobre Daniel

por David Franklin



Lección Diecisiete - *Capítulo 8.13 al 27*

Al fin de la visión un santo preguntó cuánto tiempo los eventos de la visión ocuparían. La contestación era, “*Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas.*” (**verso 14**) Aquí y en **Daniel 12.11, 12**, se habla de períodos específicos, mensurables de tiempo en relación con estas cosas. Simplemente declarado, yo nunca he podido satisfacerme por la Escritura acerca de la aplicación de estos períodos de tiempo. Dios no explicó a los profetas de la antigüedad cada detalle de su propósito por los gentiles o la Iglesia (**1ª Pedro 1.10 al 12**); puede ser que él no revelará totalmente los detalles de sus planes del futuro para Israel a nosotros. No se trata con esta parte de la visión en la interpretación que Dios dio a Daniel. De una cosa podemos estar seguros, de todo modo: él nos mostrará todas las cosas que son parte de su revelación para nosotros si deseamos saberlas. (**Deuteronomio 29.29; Juan 19.12, 13; Filipenses 3.15, 16**) Para mí, si yo me vaya más allá de este, sería una intrusión de mi parte en las cosas que el Señor no me ha revelado.

Daniel deseó saber. Él “*consideraba la visión y procuraba comprenderla*” y Dios envió a Gabriel para explicarle la visión. (**verso 16**) Es bueno recordar siempre el efecto que la verdad revelada tiene sobre la carne. Cuando Gabriel se acercó a Daniel para darle comprensión, Daniel tuvo miedo y se postro sobre su rostro. (**verso 17**) Después que la interpretación fue dada, Daniel se desmayó, y estaba enfermo por varios días antes de poder emprender los asuntos del negocio del rey de nuevo. (**verso 27**) Las cosas que había visto en esta visión eran tan terrible en su significado e implicaciones que estaba “*espantado*” por ellas; esa palabra significa aturdo, o devastado. Cuando Dios comienza a

mostrarnos la profundidad a que los hombres se dejan ser corruptos, o cuan terrible es la destrucción consecuente del pecado humano, o la manera insidiosa en que Satanás obra, la revelación es devastadora. Ni ningún otro entendió la visión y su efectos sobre Daniel; aquellos a quienes Dios revela sus secretos más profundos y propósitos generalmente deben estar de pie solos, sin el consuelo del pleno compañerismo y el estímulo de aquellos que los rodean.

La primera cosa que causó aflicción para Daniel en cuanto a esta visión era indudablemente la frase, “*cuando los transgresores lleguen al colmo.*” (**verso 23**) El supo que éstos serían israelitas según la carne. Indudablemente recordó que cuando Dios habló a Abram, prometiendo Canaán a su semilla, dijo que no la recibirían hasta la cuarta generación. Como una razón por esto dijo: “*porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo.*” **Génesis 15.16** Esto es, Dios no destruiría a los amorreos que ocuparon la tierra, hasta que sus pecados inundaron, exigiendo un juicio nacional. Daniel se dio cuenta de que lo que espera a su pueblo vendrá, no a causa de su justicia como un pueblo, sino a causa de su pecado. El piadoso será una minoría entre ellos. Como se mencionó más antes (en la última lección) muchos israelitas cooperaron con Antíoco Epífanés cuando él procuró erradicar la piedad verdadera: éstos fueron el ejército que se le dio contra el sacrificio diario “*a causa de la prevaricación* (transgresión - *versión moderna*).” (**verso 12**) Así será de nuevo. Se afligió Daniel que su pueblo, bendito por Dios sobre cada otra nación sobre la tierra, estaría en tal oposición absoluta contra él.

Simplemente viendo el levantamiento de aquel rey tan malvado al poder fue otra causa por el grande peso sobre el corazón de Daniel. El pecado deprime, grande pecado es aún más así. No quisiéramos ver el curso del pecado sin la ayuda de Dios para poder soportar el conocimiento triste que siempre trae. Sin embargo, debemos ver tales cosas para entender la magnitud de su bondad en destruir a Satanás y a todos quienes cooperan con sus planes.

Miremos, entonces, a éste, figurado en la persona de Antíoco Epífanes, quien se levantará para engañar y gobernar al mundo entero. Será “*un rey altivo (fiero - versión moderna) de rostro.*” No se ocultarán la dureza de su corazón y la aspereza de su carácter: serán vistas en su semblante. Cuando llegue al poder, los hombres no serán engañados tanto por una bondad aparente en el hombre y sus hechos, como por el hecho que querrán creerlo a pesar de lo que ven. La maldad en este hombre será tan fuertemente marcada que Satanás tendrá que obrar una poderosa decepción especial para que él sea aceptado por todos. Se permitirá esto porque los hombres habrán hecho clara su preferencia por mentiras sobre la verdad. Lea de nuevo **2ª Tesalonicenses 2.9 al 12**, que dice en parte, “*...por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira.*”

“*Entendido en enigmas,*” indica que será un maestro de intriga. Note también que “*con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano.*” La palabra traducida “*engaño*” lleva el pensamiento de fraude, astucia, sutileza, y traición. Será aclamado como un hombre de grande bondad y finalmente, como un dios. Ni Dios, ni aquellos quienes se rinden a él obran en tal manera como este hombre obrará. La instrucción de Dios a aquellos que han visto su propósito es; “*aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.*” **Habacuc 2.3** Después que David fue ungido como rey, él no procuró ganar el trono por sus propios planes carnales usando de la sutileza, aún cuando Saul intentó de asesinarlo; esperó que Dios hiciera su propia voluntad. Sólo en una ocasión cuando volvió su corazón del Señor y pecó en tomar a Betsabé, se envolvió a sí mismo en intriga y traición, primero en ocultar el pecado y luego en asesinar a Urías. El pecado requiere astucia; la justicia no la necesita.

No confíe en un conspirador, no importa cuán sabio y exitoso parece ser. Este gobernante malvado prosperará. Por el tiempo corto que se le permitirá sentarse sobre el trono de

poder, su éxito político y la magnitud de su autoridad sobrepujará cualquier gobernante gentil quien lo ha precedido. Este será el resultado de su impiedad extrema, no un indicador de bendición divina. La Escritura dice de Ahitofel, un hombre quien conspiró con Absalón para derrotar a David, “*Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios.*” **2º Samuel 16.23** El supo exactamente qué se debía hacer para derrotar a David; él supo tan clara y exactamente como si Dios lo hubiese dicho. Pero Dios no le dijo. Suya era una rebelde sabiduría mundana.

“*Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia.*” **(verso 24)** Está bueno saber de dónde un hombre recibe su autoridad. Hace unos años atrás, varios hombres entraron ilegalmente en un hotel en Washington D. C.; las consecuencias de esa entrada ilegal eventualmente sacudió la nación y trajo abajo a un presidente. Muchos de aquellos que fueron involucrados fueron a prisión. Los hombres quienes lo llevaron a cabo fueron informados que trabajaban por una agencia del gobierno en defensa de garantía nacional. De nuevo, está bueno saber qué hay detrás de un hombre. “*Y el dragón le dio su poder y su trono*” **Apocalipsis 13.2** La ignorancia no es excusa en una corte de ley; un crimen es crimen aún, diga lo que diga. Cuanto menos será la falta de saber que Satanás es el poder detrás del hombre de maldad, una excusa para sus seguidores. Ciertamente sabemos que aquellos quienes siguen al anticristo, lo harán por ignorancia responsable, y voluntariosa, no por una inocencia excusable.

Este rey “*altivo de rostro*” “*destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.*” **(verso 25)** Podemos ver el blanco de Satanás; tocaría a Dios por destruir a su pueblo. El anticristo se moverá contra Israel (no los transgresores comprometedores, quienes son israelitas sólo en nombre y linaje), sino aquellos quienes serán israelitas verdaderamente, un pueblo que tendrá poder con Dios. Aquellos judíos que neciamente hacen alianza con el anticristo serán aplastados y echados a un lado, por supuesto, pero la aniquilación de los

piadosos será su objeto real. No percibirá que Dios sólo le usará como un instrumento; para juicio sobre el malo y para más grande recompensa a los justos. La destrucción que el anticristo causará será una maravilla, una cosa asombrosa. Ninguno, o así aparecerá, podrá estar de pie contra él. Recuerde, él asesinará aun a los dos testigos que Dios levantará en contra de él. Será con el remanente piadoso como lo fue con Job cuando Dios permitió a Satanás obrar contra él por un tiempo.

Note una cosa más acerca de los hechos de este hombre Satánico antes que miremos con solaz a su fin. “*Y sin aviso (por paz - versión inglesa) destruirá a muchos.*” **(verso 25)** La observación y la Escritura enseñan que Satanás ha logrado dañar a más vidas por fascinarlas a un falso sentido de paz mundial o prosperidad que ha podido lograr por un abierto ataque frontal. Así engaña y entrapa al que no se da cuenta de su daño. Qué el pueblo de Dios siempre vea la necesidad de la vigilancia que el mundo encuentra necia. **(1ª Corintios 10.12)**

¿Qué será el fin de este hombre poderoso? “*Será quebrantado, aunque no por mano humana.*” **(verso 25)** Recordará del capítulo dos, que finalmente se estrelló la imagen del sueño de Nabucodonosor por una piedra recortada sin manos; esa piedra es Jesucristo, Rey de reyes, Señor de señores, Príncipe de príncipes. Ni en el esfuerzo final, cuando se le permite hacer todo lo que su fuerza y astucia le capacitan para hacer, hallarán Satanás y sus aliados una manera para ganar una victoria contra el Salvador de la humanidad. Sí, las obras horribles de Satanás son verdaderamente devastadoras para mirar, pero, como Daniel, nos recuperamos y seguimos confiando en Dios por el conocimiento de Aquél cuyo pueblo somos, Aquél quien es “*Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.*” **Salmo 24.8**





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9505